

Fotografía: Intervención sobre original de Malo Malverde



DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EDUCATIVAS A NIVEL NACIONAL, **HOY**

 José Teódulo Guzmán A. SJ

Sacerdote jesuita. Maestro en Educación por Teachers College, Columbia University, USA. Es directivo y asesor en la Ibero Puebla.

El tema que se me ha pedido desarrollar es sumamente amplio, y por ello me limitaré a indicar sucintamente los rasgos más sobresalientes que pudieran caracterizar los desafíos que presenta actualmente el Sistema Educativo Nacional (SEN, de aquí en adelante) y de ahí derivar en términos generales, las oportunidades de participación de educadores, padres de familia y ciudadanos para la transformación de la educación en nuestra Patria.

Empezaré por dar una definición de la educación, en términos generales. Enseguida, analizaré cuáles son las finalidades del Sistema Educativo Nacional. Luego examinaré la forma en que el SEN está cumpliendo con estas funciones primordiales. Y finalmente, comentaré cuáles considero que son los desafíos que enfrenta el SEN, en este tiempo, y cuáles serían las oportunidades que se nos presentan para continuar colaborando eficazmente en la educación de nuestro pueblo.

DEFINICIÓN DE “EDUCACIÓN”

La educación es el proceso de desarrollo de la persona en conocimientos, destrezas y valores, en forma sistemática y progresiva, por medio del acceso a la cultura de cada época.

Las instituciones educativas (escuelas de nivel básico y medio, los institutos tecnológicos y las universidades) así como los maestros, los materiales didácticos, las bibliotecas, las computadoras, etc., solamente son medios e instrumentos para lograr que el proceso educativo se realice lo mejor posible y el resultado sea una educación de calidad.

El logro o resultado de la educación, en cuanto proceso continuo y gradual, es que las personas aprendan a desarrollarse como tales en cuatro aspectos o dimensiones:

- a)** En la capacidad de construir un pensamiento propio, a través de la autoconstrucción del propio conocimiento, con la ayuda de los profesores y la interacción con los demás compañeros de estudios y con la propia comunidad
- b)** En la autoestima y valoración propia y de los prójimos, de modo que el estudiante pueda relacionarse personalmente con los demás, interactuar de manera responsable con la sociedad y convivir pacíficamente con la comunidad y con la naturaleza
- c)** En la responsabilidad social, de modo que el estudiante aplique sus conocimientos y habilidades a través de un trabajo responsable y eficaz, socialmente útil para el bienestar propio y comunitario
- d)** En la conciencia ciudadana, de modo que el egresado de nuestro sistema educativo sea consciente de los derechos humanos y de los deberes ciudadanos, propios y ajenos, de forma que colabore en la construcción de la democracia con justicia y en la búsqueda del bien común.

FINALIDADES (OBJETIVOS) DEL SEN

Cobertura

Lograr que todos los ciudadanos que habitan nuestra República tengan acceso a los beneficios de la educación, en sus diferentes niveles y modalidades, de acuerdo con su edad y en forma gratuita.

Calidad

Procurar que la educación que se imparta en todos los niveles del ciclo básico y medio, sea de calidad, es decir, que todos los estudiantes desarrollen los conocimientos, las competencias y los lenguajes de la cultura moderna: lenguaje hablado y escrito, matemático y científico, social y artístico.

Asimismo, que se apropien de las habilidades necesarias para contribuir con un trabajo socialmente productivo al desarrollo propio y comunitario. Y que, a lo largo de su formación escolar, adquieran las actitudes y los valores sociales que los capaciten para contribuir en la construcción de la democracia, y se esfuercen por lograr un desarrollo continuo y equitativo para todos los ciudadanos.

Equidad

Los beneficios de la educación nacional deben llegar a toda la población, sin distinciones y sin privilegiar a determinados grupos sociales o regiones geográficas. Y los recursos para la educación (edificios escolares, materiales didácticos, preparación de los docentes, etc.) deben ser de igual calidad para todos. Y en términos de justicia social debe prestarse mayor atención a las comunidades rurales e indígenas, que se hallan en desventaja respecto de las zonas urbanas, en cuanto al nivel de desarrollo personal, familiar y social.

Pertinencia

La educación de calidad quedaría incompleta si no forma en el estudiante una mentalidad social, de manera que éste mire más allá de su propio entorno y tome conciencia de su responsabilidad social respecto de los pobres y de los que han sido marginalizados del bienestar social por el modelo de desarrollo imperante en nuestro país.

Relevancia

La educación nacional, en todos sus niveles, debe corresponder a las necesidades sociales y culturales de la población a la cual está dirigida. Es verdad que formamos parte de una sociedad globalizada, pero esto no debería obstar para que los programas de estudio se vinculen específicamente con la

problemática local y regional. Piénsese, por ejemplo, en las luchas de los pueblos campesinos e indígenas por conservar sus bosques y sus tierras de cultivo frente a la avaricia y la intrusión de las compañías mineras, o de varios grupos de la sociedad civil que reclaman el reconocimiento de sus derechos civiles, económicos y ambientales.

LOS PRINCIPALES DESAFÍOS QUE ENFRENTA ACTUALMENTE EL SEN

Cobertura de la demanda educativa de la población en edad escolar, en 2010

Preescolar: (3 a 5 años): 70%
 Primaria: (6 a 12 años): 95%
 Secundaria: (13 a 15 años): 93%
 Bachillerato: (16 a 19 años): 50%
 Superior: (20 a 24 años): 30%

Equidad

En el mismo año 2010, el 7.2% de la población mayor de 15 años, todavía se hallaba sin ninguna escolaridad: 12.6% sin primaria completa, y 16 % con primaria solamente.

Únicamente el 22.3% había terminado la secundaria y el 19.34% el bachillerato. El 16.5% había concluido la educación superior.

El total de la población mayor de 15 años que no ha pasado de la primaria, se acerca al 29% de una población de casi 79 millones mayor de 15 años (INEGI, 2013).

Todavía no se ha cubierto el 30% de la demanda de preescolar y el 50% de la correspondiente a bachillerato. Y sin embargo, sucede que hay más escuelas y maestros en el nivel preescolar que niños solicitantes de este servicio educativo, lo cual resulta paradójico. Una hipótesis que podría aducirse para explicar esta contradicción es que la oferta de educación preescolar se ha incrementado en las ciudades grandes y medianas, pero ha sido escasa en las zonas rurales e indígenas, o en poblados menores de 5 mil habitantes.

Tal parece que la educación primaria es la mejor cubierta por el SEN. Sin embargo todavía se detectan disparidades significativas en cuanto a materiales didácticos, puntualidad de los maestros y acceso a medios de transporte, principalmente en el medio rural y en las zonas montañosas.

Obviamente, todos estos factores inciden en la permanencia y el aprovechamiento de los estudiantes en la escuela. Y en algunos casos todavía persisten situaciones de pobreza extrema e insalubridad que obstaculizan la asistencia de los niños y niñas a la escuela.

De igual modo, la atención a la demanda de educación media superior (bachillerato en todas sus modalidades) es deficiente en las ciudades de la República con menos índices de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo se ha incremen-

tado el número de alumnos por maestro, y la escuela pública de este nivel solamente alcanza a cubrir el 48% de la demanda de jóvenes de 16 a 19 años de edad. Es de prever, por tanto, que en este nivel habrá un cuello de botella que obstaculizará el flujo de estudiantes que hayan terminado la secundaria.

La oferta educativa en el nivel superior (universidades y tecnológicos) se ha concentrado en las ciudades más importantes de México, en donde las universidades privadas compiten cada ciclo escolar por incrementar su matrícula. Mientras tanto, en las regiones con menor capacidad industrial y comercial, y particularmente en las áreas indígenas, la oferta educativa es mínima y de bajo nivel con honrosas excepciones.

Al mismo tiempo la demanda educativa en este nivel rebasa considerablemente la capacidad de las instituciones de nivel superior para la captación de docentes. Por otra parte, la atención a la demanda potencial es la más baja de todos los demás niveles: alcanza solamente el 30%, a pesar de que se ha duplicado en el lapso de dos décadas.

Ante este panorama, la pregunta obvia es: ¿qué podemos hacer para lograr niveles de cobertura, equidad y permanencia en las escuelas de todo el país y en todos los niveles educativos? Obviamente que este desafío rebasa las posibilidades de la educación particular e incluso la capacidad real del mismo SEN. Sin embargo es una oportunidad para reflexionar si la oferta educativa de los particulares, principalmente de las órdenes y congregaciones religiosas de México, responde en alguna forma a la demanda y a las necesidades reales de las comunidades y regiones donde no está satisfecha. ¿Hacia dónde apuntan las directrices y los objetivos de nuestras comunidades religiosas en cuanto a la concreción de la misión educativa?

Calidad

a) La calidad está vinculada, en primer lugar, a la permanencia de los estudiantes en el sistema escolar. En 2010, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa informaba que solamente 66.2% de los niños que se habían inscrito en el primer grado de primaria en el año 2003, la habían terminado en 2008. Probablemente un buen porcentaje se retrasó, por diferentes causas: reprobación, enfermedad, trabajo familiar, etc., o definitivamente desertó. En las zonas indígenas, solamente el 44.5% concluyó la primaria.

En este mismo periodo, el 76.2% de los adolescentes que habían ingresado a la secundaria, la terminaron después de tres años

b) La calidad se ha determinado, en segundo lugar, por el grado de aprovechamiento, el cual suele ser medido por medio de diversos tipos de pruebas de aprendizaje: ENLACE, EXCALE, PISA, etcétera

Fotografía: Josué Goge



...es difícil pensar que esos miles de jóvenes que no pudieron alcanzar los niveles mínimos de aprendizaje de los lenguajes básicos, puedan acceder a los niveles superiores de la educación nacional.

La prueba EXCALE, aplicada en 2008, reportó que el 18% de los alumnos de sexto grado de primaria obtuvo una calificación deficiente en español, y el 17% en matemáticas

En secundaria, la misma prueba aplicada a los alumnos de tercer grado de secundaria dio por resultado que el 36% obtuviera una calificación deficiente en español y el 52% en matemáticas

Frente a estos resultados es difícil pensar que esos miles de jóvenes que no pudieron alcanzar los niveles mínimos de aprendizaje de los lenguajes básicos, puedan acceder a los niveles superiores de la educación nacional y, mucho menos, que puedan obtener un puesto de trabajo suficientemente remunerado

c) El concepto de calidad de la educación, en todos los niveles y modalidades del SEN, puede resultar ambiguo y hasta cierto punto difícil de evaluar. En efecto, las calificaciones finales de un periodo escolar, o de ciertas asignaturas importantes, son indicadores todavía incompletos de la calidad de la educación. Ésta, más bien, debería referirse a un concepto muy manoseado en el lenguaje de la política educativa: la educación integral, la cual no se obtiene, obviamente, al final de los estudios universitarios, sino que se va construyendo a lo largo de todo el ciclo escolar de cada nivel.

La persona educada integralmente no se limitará al manejo adecuado del lenguaje oral y escrito. Tampoco bastará que comprenda y maneje las matemáticas con soltura, o que sea hábil para mezclar las sustancias químicas en un laboratorio, o para hacer la recensión de un artículo científico o literario.

Una persona educada integralmente debería haber desarrollado suficientemente las siguientes capacidades o saberes:

- Saber reflexionar: Poder elaborar un pensamiento propio a partir de la información y de los conocimientos adquiridos en el salón de clase y fuera de él. Es lo que algunos pedagogos han denominado como la autoconstrucción del pensamiento. Esta dimensión implica también la formación de un pensamiento crítico, que sabe interpretar con inteligencia y comprensión los signos de los tiempos, los gozos y alegrías, las angustias y tristezas de la humanidad (Vaticano II, GS 1) para comprender la realidad social y comprometerse en su transformación
- Ser capaz de aplicar los conocimientos y destrezas para colaborar en las tareas comunitarias encaminadas al mejoramiento de la población en diversos ámbitos de la producción, el comercio justo, los derechos humanos, la capacitación de los trabajadores, etcétera

- Saber aprender por sí mismo, a partir de un discernimiento sobre la aplicación realizada de las propias capacidades, para corregir los errores y mejorar los aciertos, en diálogo con las personas con quienes interactúa
- Saber actualizarse constantemente para mejorar la capacidad de servicio y para ello buscar la interacción con otras personas y grupos
- Saber admirar la belleza de la creación y las expresiones culturales y artísticas de todas las épocas de la historia y comprometerse a preservar este patrimonio de la humanidad
- Saber proyectar los valores humanos colaborando con las causas de grupos y comunidades que luchan por la justicia, la dignidad humana y la paz.

Los desafíos en este escenario son los siguientes

a) Cómo lograr una educación de calidad superando las trabas y abriendo los cerrojos que impone el actual régimen de la burocracia estatal y nacional con sus calendarios rígidos, sus programas estandarizados y su hegemonía centralizadora. Desafortunadamente se ha dejado muy poco espacio de acción a los consejos educativos locales y a los organismos independientes de la sociedad civil para su participación en el ámbito educativo formal

b) Cómo superar los riesgos que amenazan actualmente la calidad de la educación

- La oferta de un conocimiento parcializado y controlado por los medios de comunicación
- La proliferación de un conocimiento supuestamente científico y moderno, pero fugaz, mediático y destinado para el consumo masivo, sin profundidad ni dimensión social
- El oscurecimiento y simplificación de las causas profundas y estructurales que provocan la desigualdad, la violencia, la intolerancia, el autoritarismo y la corrupción
- La minusvaloración de la sabiduría popular, utilizada solamente como elemento del folklore pero no como fuente que vivifica nuestra cultura
- El pragmatismo y el neopositivismo que se respiran en muchas instituciones de enseñanza técnica y especializada.

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios...

El documento de APARECIDA me parece que avala lo que acabo de sugerir como problemática que afecta sustancialmente a una educación de calidad y, de paso, a una educación con pertinencia y relevancia. Cito enseguida algunos párrafos del capítulo 2 de APARECIDA.

Dicen textualmente nuestros obispos de A.L.:

La realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja (a partir del fenómeno de la globalización). Esta es la razón por la cual muchos estudiosos han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido... del sentido que da unidad a todo lo que existe... y que los creyentes llamamos el sentido religioso... este sentido se pone a nuestra disposición a través de nuestras tradiciones culturales.

Y después añaden que estas tradiciones han comenzado a erosionarse y señalan que para infortunio nuestro, estas tradiciones ya no se transmiten de generación en generación, lo cual afecta incluso a la misma experiencia religiosa. Y esta fenomenología afecta obviamente a las instituciones educativas y a la familia.

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y solo puede terminar en caminos equivocados y en recetas destructivas. Surge hoy una sobrevaloración de la subjetividad individual... El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación.

Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos, y muchas veces arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

Se verifica a nivel masivo una nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores... Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo.

No obstante todo esto, nuestros pastores advierten también que, al mismo tiempo, emerge con fuerza la valoración de la dignidad de la persona, la búsqueda del sentido de la vida y de la trascendencia. Asimismo, resurgen como valores, la sencillez, el reconocimiento de lo débil y lo pequeño de la existencia, etc. Y es aquí donde puede actuar la educación en ámbitos donde la educación oficial no tiene respuestas adecuadas.

A decir verdad, la reforma propuesta por el gobierno federal actualmente, no traerá automáticamente la transformación pedagógica necesaria para mejorar la calidad académica.

La oportunidad que se nos brinda

Aceptar este desafío de la fenomenología de la era posmoderna, profundizar en el conocimiento de las motivaciones y formas de comportamiento de los y las adolescentes y jóvenes, y encontrar las herramientas adecuadas para entenderlos y acompañarlos con sabiduría y amor cristianos.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DESDE ALGUNAS POLÍTICAS EDUCATIVAS A NIVEL NACIONAL

Reforma educativa y reforma del sistema educativo

Como bien afirma Margarita Zorrilla (en *La Disputa por la educación*, E. Agüera y E. Zebadúa, 2011), habría que distinguir entre reforma educativa y reforma del sistema educativo. “La primera se refiere, en esencia, a la transformación del currículo y a la renovación de los enfoques pedagógicos y didácticos para conducir los procesos de aprendizaje y enseñanza que acontecen en el salón de clase y en la escuela. Por su parte, la reforma de los sistemas educativos tiene que ver con los cambios en la gestión institucional...”

A decir verdad, la reforma propuesta por el gobierno federal actualmente, y que tantos interrogantes, conflictos e inconformidades ha causado entre miles de docentes, no traerá automáticamente la transformación pedagógica necesaria para mejorar la calidad académica. Y esto sucederá por motivos que están a la vista: los procesos burocrático/administrativos y los motivos de los actores políticos, que suelen ignorar, con mucha frecuencia, el propósito central de la educación nacional.

La oportunidad que sugiere esta conflictividad no está en oponerse a la reforma educativa planteada por el gobierno, sino en trabajar asiduamente en la formación de los saberes que ayuden a los estudiantes a construir un pensamiento crítico, propositivo y socialmente productivo, que revierta los dinamismos de autoritarismo, individualismo y sometimiento que obstaculizan la construcción de un proyecto de nación con equidad y justicia para todos. La Doctrina Social de la Iglesia y las exhortaciones apostólicas del Papa Francisco nos pueden proporcionar material abundante para profundizar y hacer operativos estos objetivos. La verdadera reforma educativa no está en saber usar las computadoras, los pizarrones electrónicos o las bibliotecas digitalizadas, sino en la capacidad de los docentes y directivos de la institución escolar para formar a los alumnos en los saberes propios de una educación integral. Y no se trata precisamente de “enseñar

los valores” en horarios extracurriculares, sino de preguntarse cómo puede fomentarse el pensamiento crítico y enseñar la justicia a través de las matemáticas o de la historia.

Participación en la construcción del currículo escolar y en la formación social de los estudiantes

Pablo Latapí Sarre, en *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*, FCE, 2003, escribe:

Hasta ahora se concebía la escuela pública como una institución estatal, se la entendía fundamentalmente como un espacio propio del Estado, en el que éste reglamentaba, disponía, exigía y sancionaba todo, para educar a los ciudadanos de conformidad con lo que el propio Estado decidía. Los maestros eran antes que nada funcionarios pagados por él; ellos transmitían las instrucciones estatales hasta el aula. Las familias y otras instituciones de la sociedad (particularmente en la tradición mexicana) eran convidadas de piedra sin derecho a participar en el funcionamiento de los planteles. El Estado y su cultura política se recreaban en la mente de los niños y jóvenes mediante “sus escuelas”. Esto ha empezado a cambiar y todo hace suponer que el cambio será irreversible... la escuela es un espacio de convergencia de toda la sociedad, donde esta labra su cohesión a base de consensos y donde se promueve la tolerancia entre los diferentes... la escuela pública se va convirtiendo en un espacio de negociación de los valores sociales sobre los cuales el Estado ya no tiene la última palabra.

Quisiera que estas palabras de mi gran amigo Pablo fueran una realidad en todos los rincones de la Patria, pero mucho me temo que lo son solamente en algunos, y en otros más sólo parcialmente. Sin embargo, considero que los educadores de las instituciones privadas, en particular las de signo cristiano católico, podrían levantar esta bandera de una sana autonomía educativa, ejerciendo su función profética, no precisamente con rezos y celebraciones litúrgicas, sino con la construcción de saberes a partir de un análisis bien fundamentado sobre la problemática social, política, económica, ambiental, etc. de nuestra Patria. Y así, de esta reflexión con alumnos y padres de familia, asumir tareas bien programadas de incidencia sobre la realidad, en interacción con otras instancias de la sociedad civil que hayan asumido los mismos propósitos.

Finalmente, tratemos de plantearnos y responder algunas preguntas cruciales para definir el rumbo y el proyecto de nuestras instituciones docentes:

—¿Queremos una educación que continúe apoyando el modelo de desarrollo actual, fincado en el neoliberalismo económico, sin importarnos la desigualdad social, la pobreza crónica de millones de mexicanos y la sumisión a los poderes fácticos?

—¿Nos basta con que el sistema educativo nacional continúe ofreciendo una educación masiva sin resultados cualitativos que propicien el desarrollo integral de los educandos?

—¿Estaremos orgullosos y orgullosas de nuestros exalumnos, porque son exitosos empresarios, buenos gerentes financieros o funcionarios públicos bien colocados? ¿O más bien nuestras expectativas son que nuestros egresados se distingan por su liderazgo social en favor de las causas de los marginalizados y su compromiso con los pobres, al estilo de Jesucristo, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida para que todos tengamos vida y vida en abundancia?

Puebla, Pue, enero de 2014

